

Paris, 20 de Mayo de 1926



CORRESPONDENCIA PARA LA NACION

UNA MANANA EN LA AVENIDA DE LAS ACACIAS

Amanecio sonriente el día de hoy, después de una serie de días grises y lluviosos que desesperan a los trasnochados cultores de la primavera, de esa primavera que no he llegado a conocer aun, tal como la pintan, a pesar de contar con tantas ya. Una señora argentina, muy inteligente, me decía ayer mismo:

Riase Ud del cuento de la primavera. Este tiempo feo es lo que yo siempre he visto....

Como, también aquí'....

Si, aquí, he pasado muchos años aquí, y siempre es lo mismo., o que cuentan de la regularidad de las estaciones y de la tibia y paradisiaca primavera, es pura fantasía.

Esta mañana, sin embargo, como era un tiempo radioso, transparente y tibio, me resolví a dar un paseo por la celebre avenida de las Acacias, en el maravilloso ~~maravilloso~~ Bois parisino. Tome el Metropolitano y en pocos minutos me encontré en el sitio de mi destino. Eran las once; estaba hermosa y luminosa la mañana. Ni tuve tiempo de pensar que mi amigo exageraba, cuando empezó a ponerse gris el cielo y a chispear. Le restitui de inmediato toda mi confianza, tanto más cuanto que los días anteriores venían acumulando legajos y legajos probatorios de su afirmación juiciosa, de persona que no se marea con elucubraciones poéticas, ni mucho menos con las románticas.

Como quiera que sea, estoy contento de haber visto

esa ,de entre las tantas fisonomias que ofrece el Bois,a sus visitantes:
la de la mañana del 20 de Mayo de 1926.

El paseo significa un desgile elegante,un pequeño
curso de los antiguos nuetros,con la particularidad de que se ven mas
ginetes,de ambos sexos,que carruajes,y mas carruajes que autos.No hay
aglomeracion,felizmente,y digo as9,porque nada es mas desagradable que
entrar en aglomeraciones humanas,donde todo se pierde,hasta el sentido de
la realidad.Ahi van pasando,como siempre,por parejas los jinetes y ama-
zonas,por su pista,en tanto que,por la calzada,van los carruajes y autos,
pocos autos,y,por las sendas laterales extremas,los peatones.

Lo primero que salta ala vista es la pluralidad de in-
dumentarias,que es lo natural y logico,y no esas repeticiones del mismo
traje,que,se estila en los paises de imitacion y que da a estos cursos
el caracter de procesiones de una congregacion cerrada.Tanto en colores,
como en cortes,cada cual adopta lo que mas le agrada,y se llega así a un
resultado entretenido ,segun lo,es siempre la variedad.Se llega tambien
a otro resultado,y es este,que,cada cual,como lo tiene bien meditado,
emplea el color y el corte que mas conviene a su persona,de modo que la
ostenta de la mejor manera posible.Que vengan a pontificar los cronistas
mundanos de mis tiempos'...Se les acaba el tabaco,como dicen los criollos,
en la primera partida.

Hasta en la manera de andar ,cadacual usa la que
cadra mejor con su silueta,y no que sea hecho esto para entretenernos,
a nosotros,los que pagamos 40 centimos de franco para sentarnos en un
sillon,a mirar,sino para su propia satisfaccion personal,para salvar su
decoro del modo que lo entienden mejor.

Los caballos de tiro son braceadores,agiles,
briosos por coqueteria,y parecen saber a conciencia su verdadera mision,

que es de elegancia y nada mas. Se ven faetones guiados por una chica, o un viejo, y los lacayos van sentados atras, rigidos, graves, rituales, seguros de que se esta consumando en aquel instante el mas hondo y trascendental de los hechos humanos. Los caballos de montar, en cambio, son sencillos, serios, tranquilos, y cumplen su mision, que consiste en cuidar a sus jinetes. Parecen estar sollicitamente ocupados en moverse de modo que aquellos no puedan caer. Alguno, impaciente, hace una minima cabriola, siempre con cuidado y mirando al jinete, sea hombre o mujer, para acudir a restablecer su equilibrio, en caso de que pudieran perderlo con tan pequeño motivo. Algun mail-coach, a dos yuntas de caballos que a fuerza de ser pintores parecen pintados, con un lacayo de pie, el que, de trecho en trecho hace sonar el cuerno de caza a manera de bocina, de bocina triunfal.

Al ver este desfile, yo me decia: que diria un gaucha, uno de los gauchos nuestros, si estuviera aqui?

Lo primero que habria de decir, disimulando una sonrisa zumbona y aun despectiva, es: puro extranero!

Seguro que habria de llamar su atencion, esta forma de andar, de andar a caballo. Las mujeres en horquetadas como hombres, y los hombres, echados hacia adelante, estribando corto, y haciendo un moviminetto ritmico, inquieto, que habria avergonzado hasta el ultimo de nuestros centauros, los que se acomodan al caballo en actitud dominante, y no como aqui, donde parece que estuvieran examinando la punta de las orejas del mancarron, para saber lo que han de hacer.

Los caballos de andar todos afrentados: tuce al ras, y el rabo pelado, el que llevan generalmente en alto, como si dijeran: que les parece? como me han dejado!

Y no son pocos los sudamericanos que forman en este desfile, como los demas.



Copyrighted by the American Library of Congress

Si aqui, en este desfile canonico, apareciera un jinete de los nuestros en un redomon, de cola atada, y con uno de esos apuros que son un Potosi, tengo la seguridad de que todo el mundo se detiene a mirar y a admirar; y no pasaria mucho tiempo sin que se empezara a imitarlo. Solo habria que esperar a que los caballos echaran cola y chines, para tuzarlos en forma. Tendria esto tanto prestigio como el tango, por lo menos, y, de tiempo en tiempo, se podria ver una buena doma, quiza coronada la fiesta con un buen asado con cuero, y una medicaña o un pericon con relaciones. Esto, en el Bois, seria un encanto.

Y estas fiestas serian cada vez mas criollas y cada vez mas elegantes.



no - Typewritten -